



Como guitarrista de El Canto del Loco, una de las bandas de más éxito en el panorama musical español de las últimas décadas, David Otero (Madrid, 17 de abril de 1980) ha vivido el vértigo que sobreviene al llegar a lo más alto. Para hacerse una idea basta con repasar algunas de las cifras que manejaba el grupo: seis discos de estudio; récord de venta de álbumes y de entradas a conciertos –con giras de más de 300 actuaciones en un año–; 10 premios 40 Principales, 2 premios Onda, varios MTV (incluido el MTVEurope a Mejor Artista Español) y premio de la Música a la Mejor gira, entre otros; una película; varios DVD... El inventario de reconocimientos, ya se puede ver, es bien extenso.

La de David es la vida de un chico normal, con una infancia feliz rodeado de su familia y con el recuerdo de la música muy presente desde bien pequeño. Encasillado como «mal estudiante» según las costumbres docentes de la época a causa de una dislexia no diagnosticada, una de sus primeras experiencias de autorrealización le llegó a través de las cuerdas de una guitarra. Con ese instrumento, siguiendo un curso por fascículos y tocando en un banco de la calle ante la atónita mirada de Manolo, el portero de su bloque y su primer seguidor, se demostró a sí mismo, antes que a los demás, que con perseverancia podría conseguir lo que se propusiera.

Desde entonces, este amante de la tecnología (siempre atento a los últimos *gadgets* en el mercado) hizo de la música su vida y de la banda su hábitat natural, rodeado siempre de amigos con los que compartir esta pasión. Su incorporación en El Canto, casi de manera fortuita ante

la marcha de otro guitarrista el día antes de un concierto, cambió el rumbo de los acontecimientos. Con su primo Dani Martín y el resto de componentes de la formación vivió unos años dorados que siempre quedarán en el recuerdo. Pero en su hoja de ruta no queda espacio para la rutina y en su nueva república independiente solo se mira hacia el frente.

Cuando en el año 2010 los componentes de ECDL deciden anunciar la separación de la banda David se enfrentó a uno de sus momentos vitales más duros y, a la vez, más bonitos. Aquello fue la confirmación en una vocación que no se agotaba en la experiencia –larga pero pasajera– de una fórmula sostenida por el fenómeno fan. Con la soledad por consejera, este chico, tímido pero valiente, dio un paso al frente y, como si quisiera robarle la letra a una de las futuras canciones de su primo Dani, decidió empezar de *Cero*. No es algo que le descolocara, sino que, hasta cierto punto, deseaba. Tuvo de multiplicar los esfuerzos, pero a día de hoy, con cada logro que va llegando, experimenta que ha merecido la pena. Este éxito sí que es suyo y nadie se lo puede quitar. Comienza así una nueva andadura musical como El Pescao, nombre inspirado en la canción homónima compuesta por él y que aparecía en el disco *Zapatillas*, publicado en 2005 por El Canto. *Nada-Lógico*, su álbum de debut, fue una propuesta hacia una nueva manera de escuchar la música, diferente a lo que David había hecho antes. Nada más publicarse, el 8 de septiembre de 2010, entró directamente al N°2 en el ranking de los más vendidos en España y se mantuvo entre los 50 primeros un año después, con más de 40 semanas en listas y más de 26.000 copias vendidas. Logró llegar a Disco de Oro. Después, El Pescao se embarcó en una gira con más de 200 conciertos recorriendo toda la geografía española, una marca excepcional para un artista debutante. Visto con perspectiva, hoy reconoce que en ese momento arrastró el éxito de ECDL, por eso la prueba de fuego llegaría después.

Poniendo tierra de por medio decidió marcharse un año a Argentina, una tierra que le ha dado mucho (entre otras cosas, ser el lugar de nacimiento de sus hijos). Allí buscó nuevos sonidos e ideas hasta parir *Ultramar*, un proyecto sin prejuicios, como es él, nacido en un pequeño estudio de veinte metros cuadrados en el barrio bonaerense de Palermo y donde se dan la mano el pop clásico con la electrónica, sonidos orgánicos o, incluso, hip hop. Este disco, que le ha permitido calibrar la conexión con su público (creciente en número y de una fidelidad acérrima) le ha llevado por toda España y le ha abierto puertas en otros países como México, donde tres días seguidos colgó el cartel de «No hay billetes». Allí volverá pronto para afrontar la recta final de la gira que culminará en Madrid, su tierra, en una cita en la que estará rodeado, como siempre, de su grupo de amigos de toda la vida, esos a los que nunca ha renunciado. ¿Lo siguiente? Seguir navegando por los océanos de la creatividad –promete nuevo disco en breve–. Entre tanto, y siempre que las obligaciones familiares se lo permitan, probará a surcar nuevas olas sobre su tabla de surf, como metáfora de las aguas bravas que seguirá lidiando en la vida. Es innegable y lo lleva en su ADN: un *pescao* es siempre animal de mar.